

## DON DE CIENCIA

José Román Flecha Andrés (Diario de León, 6-VIII-2022)

La sola mención de la ciencia lleva al hombre de hoy a pensar exclusivamente en el conocimiento de los fenómenos de la naturaleza. Lo que importa de verdad es adquirir un conocimiento práctico y teñido de utilitarismo.

La ciencia se ha convertido en nuestros días en un medio para la consecución de otros fines, con mucha frecuencia vinculados al mundo comercial o a la afirmación del poder.

Así que considerar la ciencia como un don del Espíritu Santo es ya una provocación para una sociedad marcada por la autoafirmación personal o grupal y por la orientación pragmática del conocimiento.

Sin embargo, tanto la tradición judía como la reflexión cristiana han fijado su atención en esa ciencia preciosa que tiene a Dios como origen y también como “contenido”, si así se puede decir.

Según el libro del Génesis, en el paraíso original existe un árbol de la ciencia del bien y del mal. Esa ciencia, que es privilegio de Dios, no es la omnisciencia, sino la facultad de reconocer el principio del bien y del mal, que no se debe al ser humano sino al mismo Dios creador.

La ciencia de Dios, que el hombre ambicionaba ya en el primer paraíso, se le entregará un día como don del mismo Dios en el paraíso mesiánico y en una plenitud solo comparable a la del mar.

De hecho, Jesús sugiere a la mujer samaritana la necesidad de abrirse a una ciencia que desconoce: “Si conocieses el don de Dios y quién es el que te pide de beber, tú le habrías pedido a él y él te daría un agua viva que salta hasta la vida eterna”.

Por tanto, el don de ciencia no es tan solo una ayuda para saber nuevas cosas, sino para conocer a Jesús y su misión, para aceptar su mensaje y su testimonio.

El Espíritu prometido por Jesús es anunciado como el Paráclito, que ha de ser esperado como maestro de la verdad y portador de la ciencia. Mediante su unción, el Espíritu enseña a los discípulos todas las cosas.

La historia de la salvación puede ser pensada como un relato de las efusiones del Espíritu de Dios, que se hace don para los creyentes y les otorga sus dones. Entre ellos sobresalen el conocimiento de la verdad, la valentía para proclamarla y la capacidad de discernimiento ante los valores ofrecidos por el mundo.

Gracias a este don de ciencia, los seguidores de Jesús podrán *denunciar* proféticamente el conocimiento falso que trata de desviar a los seres humanos de su verdad natural y de su fin sobrenatural. Es urgente superar la ingenuidad del rebaño y hacer una lectura crítica del pensamiento que se presenta como “políticamente correcto”.

En consecuencia, el don de ciencia ayudará a los creyentes a *anunciar* la posibilidad y la alegría de conocer a Dios, de comprender al hombre y de valorar en su justo precio las realidades de este mundo.